

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos

Jesús de Miguel Martín.

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE. (UAM) Madrid

Resumen

La donación de órganos es una solución clínica para algunas enfermedades en las que el órgano deficiente de un enfermo o recipiente es reemplazado por un órgano funcional de otra persona o donante. La donación ha suscitado polémica social desde el primer trasplante que tuvo lugar, ya que colisiona con el código moral de algunos grupos sociales y, en especial, religiosos.

Este estudio de recensión pretende analizar la problemática que se plantea entre este hecho, donde la ciencia tiene la primera palabra, y los planteamientos éticos y morales de los creyentes de las diversas religiones, donde algunos creen ver la última palabra.

Palabras clave

Religiones, donación, transfusión, fanatismo, fe, creyente.

Abstract

The donation of organs is a clinical solution for some illnesses in which the faulty organ of a patient or recipient is

replaced by the functioning organ of another person or donor. Donation has arisen social controversy from the moment that the first transplant took place, because it clashes with the moral code of some social -specially religious- groups.

This study is intended to analyse the problem posed by this fact, where science has the first word, and the ethical and moral approaches of the believers in the various religions, where some think they see the last word.

Key Words

Religions, donation, transfusion, fanaticism, faith, believer.

Introducción

En esta sencilla recensión, fundamentada principalmente en la recopilación de ALCER: Rev.Esp.Trap - Vol.7,nº1,pp 35 - 50, tratamos de sintetizar la postura que hoy día las religiones más conocidas adoptan ante la transfusión de sangre o la donación de órganos.

Los Testigos de Jehová, con su postura no negociable en cuanto al tratamiento de la sangre, dicen asumir el

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos



riesgo de no poder sobrevivir sin ella a una emergencia, del mismo modo que el médico asume los riesgos que toda transfusión implica.

Entienden los Musulmanes, como norma básica, que todo lo que en su Libro de la Revelación no está expresamente prohibido a través de las palabras del Profeta, puede estar permitido, siempre y cuando no atente directa o indirectamente contra sus preceptos religiosos.

El Hinduismo deja la conveniencia o no de la donación, entre otras muchas cosas, a la libre consideración de los fieles.

Hoy la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días se considera a sí misma una de las más progresistas de la Cristiandad. Eso es algo que puede demostrarse en materia de compromiso social, cuando se trata de potenciar acciones de generosidad, entre las que se cuentan las donaciones.

Resulta, pues, claro y evidente que el precepto y la tradición, las leyes civiles y las religiosas llegan a contradecirse en las comunidades judías radicadas en el moderno estado de Israel. En todo su rigor teórico los judíos ortodoxos no aceptan ni el trasplante ni la donación de órganos; en la práctica, determinadas situaciones pueden llevarles a la salvedad de aceptarlos.

El Budismo ZEN piensa que, siendo el don (cualquier forma de don, incluido el don de sí mismo) la primera virtud enseñada por el Buda Shakyamuni, el don de los propios órganos corporales, si este don beneficia a otros seres vivos y no perjudica la propia existencia forma parte de la actitud moral de un budista.

Actitudes de las religiones frente a la donación

Las Religiones son grandes sistemas simbólicos que procuran un sentido último a la vida humana, tanto individual como colectivamente.

Estas Religiones, intentando proporcionar coherencia e integración a los individuos en la Sociedad, invaden la vida cotidiana reclamando unas determinadas pautas de conducta y siendo punto de enlace entre un sistema de creencias y unas normas de vida.

Hay ocasiones en que este enlace entre creencias y normas suscita graves problemas; ocasiones en que las pautas de conducta chocan frontalmente con lo que es considerado como norma del sentido común más elemental por parte de la mayoría de la población. Es el caso de las donaciones o las transfusiones en muchos países. Estas consideraciones se refieren principalmente a España ya que puede darse el caso de otros países, y esto sería motivo de un estudio más dilatado, en los que el sentido común más elemental condicione que las donaciones o transfusiones sean consideradas como inaceptables.

El derecho a la salud, a la vida y a una muerte digna, no debería ser cuestionable ya que está recogido en los derechos humanos; sin embargo, la polémica alrededor de la Eutanasia es continua. Los trasplantes ofrecen al enfermo renal un pronóstico más favorable que la constante utilización de la diálisis. Desde ese punto de vista cabe esperar que cualquier código moral considere la donación de los órganos para salvar vidas como una fórmula más pertinente...

La donación de los órganos para salvar la vida de los otros seres humanos es un acto de alta dimensión moral y espiritual. Puestos en este campo

debemos ser conscientes de que cada religión tiene sus propias respuestas y actitudes y aporta razones para favorecer o desaconsejar la donación de órganos.

Una recopilación elaborada por ALCER de la actitud de las diversas religiones frente a la donación, ha sido expuesta en el número 3 del año 1998 de la prestigiosa revista ENFERMERÍA NEFROLÓGICA.

El presente trabajo de recensión es un resumen de esta serie de datos que podrían proporcionar una pauta de actuación a ciertos profesionales: médicos, personal sanitario en general y muy concretamente a educadores sociales que pueden encontrarse en la difícil situación de tener que mediar entre un médico prestigioso que opta por una transfusión o un trasplante y la postura rígida e intransigente del paciente a quien sus ideas religiosas no le permitan transfusiones o trasplantes. Precisamente esta recopilación de posiciones de diversas Iglesias y organizaciones religiosas, está hecha con vistas a una clase concreta de la Escuela Universitaria La Salle, primero de Educación Social y Terapia Ocupacional para que encuentren en ella una pauta de actuación en posibles situaciones en su futuro trabajo profesional.

Los testigos de yehová frente a la donación. Un texto para la polémica

Creced, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra os temerán y respetarán: las aves del cielo, los reptiles del suelo y los peces del mar están en vuestro poder. Todo lo que tiene vida y se mueve en la tierra os servirá de alimento, lo mismo que los vegetales. Yo os lo entrego: tan sólo os

abstendréis de comer carne que tenga aún dentro su vida, es decir, su sangre; Yo pediré cuentas de vuestra sangre tanto a los animales como al hombre, y al hombre le pediré cuentas de la vida de sus semejantes. (Gen. 9, 1 - 5)

La labor de los Testigos de Jehová se centra fundamentalmente en el estudio de la Biblia y la predicación de lo que entienden por la Palabra de Dios. Un mensaje que les lleva a no aceptar, entre otras cosas, la transfusión de sangre, con la consiguiente repercusión que ello puede tener en la problemática de la donación de órganos. Su posición, intransigente, tiene su base y fundamento en el texto arriba expuesto del Génesis, capítulo 9.

Antes de analizar la organización de este grupo, secta para unos, religión para otros, vamos a exponer una situación, que si no es límite, sí es muy reveladora del problema que puede surgir entre la ciencia médica y la conciencia del creyente.

El Testigo de Jehová, según el sentir de sus portavoces más cualificados, no defiende el derecho a una muerte digna exactamente, si se entiende por ello la eutanasia. Cuando su vida está en peligro acude a todos los especialistas y trata de encontrar aquella solución médica que le devuelva la salud, sin que ello le suponga haber contravenido sus principios confesionales.

Veamos un caso práctico: Cierta Testigo, perteneciente a una congregación emplazada en el Sur de Madrid tiene ante sí la posibilidad de un trasplante renal, que sólo aceptará si la operación a la que su cuerpo se tiene que someter, para recibir el órgano, no implica transferencia de hemoderivados... En caso de que ello no fuera

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos



posible, el paciente en cuestión ha pedido que el trasplante no se lleve a cabo, arriesgándose incluso a que, como consecuencia de ello, le sobrevenga la muerte.

Nos planteamos el problema en forma de pregunta: ¿Qué sucedería si el especialista que le va a intervenir no le informa de que en su trasplante intervendrá la sangre?

La respuesta a la pregunta tiene dos vertientes ya que es una respuesta en el contexto de la conciencia que genera una posibilidad real de represalia legal. Según los portavoces: El Testigo de Jehová no se sentirá culpable ante Dios, su conciencia quedará completamente sosegada. La segunda vertiente pertenece al fuero externo y judicial. Aunque la operación hubiera tenido éxito, esta persona podría denunciar al especialista por ocultamiento de información.

Una iniciativa muy coherente: El comité de enlaces con los hospitales

Este Comité existe en las principales ciudades de España. Cuando un médico se niega a intervenir a uno de creyentes, Testigos de Jehová, sin transferirle sangre, el Comité está encargado de buscar a otro que sí lo pueda hacer. De esta manera se consigue no sólo atender a las necesidades del hermano, sino también demostrar, poco a poco, la viabilidad de otras soluciones médicas.

A modo de interés de este colectivo

Esta confesión fue fundada en 1874

en Pensilvania, Estados Unidos, por Charles Tazer Rusell. Lleva por tanto la Comunidad de los Testigos de Jehová más de cien años predicando y cuenta con alrededor de cuatro millones de "hermanos" activos por todo el mundo. En España son unos doscientos mil. Las Comunidades más numerosas se encuentran en Estados Unidos.

Comienzan todas sus reuniones rezando al Espíritu Santo para que le guíe y en ellas suelen tomar la palabra del discurso los "ancianos" o "superintendentes", aquellos que, entre otras cualidades, poseen más experiencia en el estudio bíblico.

Se reúnen por tanto en centros llamados "Salones del Reino" para profundizar en el estudio de la Biblia y predicar la interpretación del Libro Sagrado que, a su juicio, es la idónea. Una interpretación que, basada en la lectura literal del Antiguo Testamento, les ha llevado a rechazar de plano la transfusión de sangre como solución quirúrgica, dado que es el símbolo de la vida y la vida sólo puede ser otorgada por el Creador

El nombre con el que se separó, hace cien años, de la ortodoxia católica, provenía del que tuvo el Pueblo de Israel en la Biblia: el primer testigo de Jehová del que podía hablarse en la Historia Sagrada era Abel.

Un Testigo de Jehová no come jamás carne animal que pueda contener sangre. Tampoco da ni recibe sangre entera, esto es, con todos sus componentes. Si acaso, recibe sus componentes menores como la albúmina. Respecto a la donación de órganos, no debe regirse por preceptos religiosos, sino por su propia conciencia, a no ser que el trasplante lleve implícito el trasvase de sangre de un cuerpo a



otro. Así la donación de órganos como la cornea no supone problema ni para el testigo donante ni para el receptor. Sí supone problema y grande, la donación de médula y la donación renal cuando sea efectuada por un ser vivo. Así las cosas, el Testigo está en condiciones de donar riñones después de muerto o de recibirlos de un fallecido, pero se pone en guardia cuando se trata de hacer lo propio entre seres vivos, incluso cuando la donación fuera entre padres e hijos.

Algunas opiniones

Don Julián Arias Arellano, Presidente, en 1998, en Madrid del Comité de Enlace de los Testigos Cristianos de Jehová con los hospitales, asegura que el 80% de los casos en que se plantea la transfusión como remedio, podría tener otras alternativas de solución en la medicina pública española y el 20% restante al la privada.

Un Testigo de Jehová, que no quiere identificarse, nos dice: "Nosotros queremos vivir y, pidiéndoles a los médicos alternativas para tratarnos, les enfrentamos a un desafío científico que muchos de ellos aceptan". Analizando un poco más su opinión, aunque no sean sus propias palabras, encontramos otro argumento de bastante peso, naturalmente para un Testigo de Jehová. El hecho de que se pueda contraer, entre otras enfermedades, el sida por transfusión, vendría a demostrar "a posteriori", y emocionalmente la prohibición bíblica.

Según su opinión, este precepto ya se encuentra en la predicación de los Apóstoles a las primeras Comunidades. Y es que ya entonces se tendía a creer en las virtudes terapéuticas de la sangre humana: al morir los gladiadores en el circo romano, muchos de los espectadores que habían asistido a la

lucha, bajaban hasta la arena para beber su sangre, en la confianza semi-religiosa de que podía sanarles de ciertas enfermedades.

En Israel se ofrecía a Jehová, como símbolo de vida, la sangre de los animales a Él sacrificados. La sangre se derramaba en el suelo y no podía utilizarse para otro fin. Después, cuando la medicina empezó a servirse de las sangrías, el paciente Testigo de Jehová que se sometía a tal cura exigía que la suya fuera totalmente derramada también.

Hoy en España los pacientes renales de esta confesión cristiana se felicitan de que la Eritropoyetina de laboratorio pueda librarles de la anemia.

Los Testigos, pues, con su postura no negociable en cuanto al tratamiento de la sangre, dicen sumir el riesgo de no poder sobrevivir sin ella a una emergencia, del mismo modo que el médico asume los riesgos que toda transfusión implica. Esto a sabiendas de que la sangre depositada en los bancos no sirve como vehículo transmisor de oxígeno sino entre las 24 y 48 horas y en la creencia de que, cuando se presenta la urgencia, determinadas soluciones salinas y otras sustancias pueden sustituir a la sangre de una transfusión.

Queremos terminar este recorrido con las palabras de Don Julián Arias: "En el peor de los casos, la vida siempre está en manos de Jehová. No está en lo cierto quien opina que no nos importa morir, que somos unos fanáticos".

Resumiendo

Sostiene que con la Biblia en la mano se puede condenar taxativamente el tráfico de órganos y que los reparos a la donación se pueden solucionar con un cambio de mentalidad.

El islam frente a la donación

LOS ESCRITOS DEL PROFETA

“No es creyente quien duerme mientras su hermano sufre...”

No es creyente quien hace daño (o deja de hacer un bien) a otra persona...

No es verdaderamente creyente aquel que no quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo...”

Es de gran interés conocer las consideraciones que el Islam hace sobre la donación de órganos, teniendo en cuenta que actualmente influye con su credo no sólo en la Península Arábiga, sino en los países norteafricanos, en Turquía y en buena parte del África, en el subcontinente hindú, en Extremo Oriente, en muchas islas australes y, a través de comunidades de distinto tamaño, en Europa Occidental y en Estados Unidos.

En el Corán, como en las Sagradas Escrituras cristianas, no se dice nada al respecto; es lógico si tenemos en cuenta que los dos libros fueron escritos mucho antes de que la ciencia médica descubriera la posibilidad de una intervención quirúrgica para salvar la insuficiencia de un enfermo renal.

¿Cuál es entonces la posición de las autoridades musulmanas que actualmente interpretan el Corán? Entienden, como norma básica, que todo lo que en su Libro de la Revelación no está expresamente prohibido a través de las palabras del Profeta, puede estar permitido, siempre y cuando no atente directa o indirectamente contra sus preceptos reli-

giosos. Un ejemplo práctico: el Corán no prohíbe expresamente la ingestión de drogas modernas, no las conocía, pero sí prohíbe el alcohol; de ello se desprende por sentido común que cualquier estupefaciente, que altere tanto o más los sentidos como el vino o los licores, también deba prohibirse.

De aquí concluimos que la posición del Islam ante los trasplantes de órganos ha de ser una deducción analógica de algún principio interpretada a la luz de las modernas posturas de hoy día. Lo que está prohibido taxativamente para los creyentes musulmanes es el tráfico de órganos: Sus imanes y los estudiosos del Corán no encuentran lícito vender un riñón ni siquiera para salvar una vida. Para ellos la donación debe ser un acto desinteresado y voluntario, que podrá realizarse sin contravenir las normas del Corán siempre que no corra peligro la vida del donante.

El punto de coincidencia

Las autoridades Islámicas modernas, como los pastores y sacerdotes de otros credos, han abordado el tema llegando a la conclusión de que nada impide a los ojos de Dios el trasplante o la donación, lo mismo que la transfusión de sangre. Por esta razón un musulmán puede recibir órganos de trasplante con la conciencia tranquila.

Extracto de una conversación con el señor Tatory

Secretario General de la Comisión Islámica de España

En cuanto a los procedimientos.

" Todo musulmán puede expresar su deseo de ser donante en el testamento y a sus familiares. Estos, una vez muera, por riguroso orden de parentesco deben hacer posible su última voluntad: hijos, hermanos, ascendientes sanguíneos"

En cuanto al modo de concienciar a los fieles.

" No hay un programa propiamente dicho de concienciación social, pero sí tenemos decretos religiosos, bajo la denominación genérica de FATUA, que califican de positiva la donación"

En cuanto a casos concretos.

" Conozco casos de I.R.C. (Insuficiencia renal crónica) como el de un afgano que se transplantó y de varios magrebíes en lista de espera. La comunidad musulmana en España cuenta con una media de edad muy joven y, por tanto, todavía no presenta muchos casos de I.R.C. Suponemos que más adelante aparecerán más"

En cuanto al rechazo ideológico. Recibir de alguien que no sea musulmán.

"Cuando un musulmán da algo suyo a quien lo necesita, nunca hace distinción de credos. Existen para él dos niveles en el ejercicio de la hermandad: uno para con aquellos con los que comparte la fe y otro que debe vincularse a cualquier ser humano por el mero hecho de serlo"

En cuanto al problema escatológico de la resurrección.

"Nosotros creemos firmemente en que Dios es todopoderoso y el día de la

Resurrección de los Muertos, puede volver a hacer de la nada el cuerpo humano. De hecho al musulmán que muere en el mar se le entierra desde siempre en sus aguas, sin temor a que pueda ser devorado por un pez".

A modo de mensaje de esperanza

" Hace falta llevar el mensaje de la donación no sólo a las clases cultivadas, sino a las más humildes, tanto económica como culturalmente. Esta es la que mayor número de generosidades puede aportar."

El hinduismo frente a la donación. El bhagavad-gita

La esencia de la espiritualidad hindú se encuentra en los versos del Bhagavad-Gita, aquellos con los que Krisna, la Suprema Personalidad de Dios, transmitió el conocimiento a su devoto Arjuna.

Exponemos aquí algunos de los que, mediante interpretación, pueden sugerir una postura favorable a la donación de órganos entre los creyentes hindúes.

"Las obras de sacrificio, caridad y penitencia no deben abandonarse, sino ejecutarse: De hecho purifican incluso a las grandes almas."

"Se deben ejecutar todas estas actividades sin ninguna esperanza por el resultado. Deben ejecutarse como una cuestión de deber."

"Aquel que ejecuta su deber prescrito sólo porque éste debe hacerse, aquel que renuncia a todo apego por su

fruto, obra según la naturaleza de la bondad."

"Aquel que es amigo bondadoso para todos los seres vivientes, que no se cree propietario, es muy querido por Mí."

El Hinduismo, como es lógico, no se pronuncia sobre la donación en sus Textos Sagrados, pero tampoco se encuentra en dichos textos una base para la prohibición.

Las características propias del Hinduismo nos ponen en la situación de que ni siquiera el tema se pueda prestar a polémica o que haya una docencia entre ellos sobre la ética o conveniencia de los trasplantes. De hecho, de una generación a otra, dentro de su casta, los brahmanes se transmiten las enseñanzas hinduistas de sus libros sagrados sin apelar a la autoridad de una jerarquía. Además los brahmanes no suelen reunirse para adoptar puntos de vista comunes sobre temas de actualidad ni pronuncian discursos religiosos, por lo que el Hinduismo deja la conveniencia o no de la donación, entre otras muchas cosas, a la libre consideración de los fieles.

Nada se dice, por tanto, sobre el tema en sus Vedas (libros sagrados), ni en sus grandes epopeyas, el Bahgavad-Gita (vida de Krisna) y el Ramayana (vida de Rama). Ahora bien, precisamente porque la religión resulta algo muy personalizado, tanto en la India como en el resto de los países hinduistas, sin dos templos o ceremonias iguales entre sí, es por lo que en su espacio físico y espiritual sólo se transmite la necesidad de la donación con slogans educativos: "si un órgano no tiene ya utilidad para alguien, contribuirá al bienestar social donándolo".

Así en la India no se publica en la prensa tanto el éxito de una campaña de captación de donantes como la petición de alguien que necesita un órgano. Cuando esto ocurre, el interesado puede anunciarlo públicamente o bien acudir a uno de los varios bancos de órganos que existen en los hospitales. En los hospitales privados hindúes se pueden adquirir órganos mediante compensaciones a veces económicas del mismo modo que hay quienes por necesidad los venden. Esto es cierto, pero también es cierto que hay bastante gente dispuesta a donar sus órganos después de la muerte y, para favorecer a un ser querido, incluso en vida siempre que ello no perjudique seriamente su propia existencia.

Muchas son las gentes que lo expresan en su testamento y no pocas familias, a falta de prejuicios religiosos, acceden a que se les practique la extracción correspondiente a sus seres queridos que dejaron de existir. Además, la cremación en la que terminan los funerales hinduistas no invita a que los creyentes deduzcan los recelos de algunos cristianos frente a la donación de órganos.

Los mormones frente a la donación. La revelación continua

Después de que Dios nos hablara "de muchos modos" como dice San Pablo a los Hebreos, es decir, después de que se pronunciaran los profetas bíblicos anteriores a Jesucristo y después de la labor que realizaron los Apóstoles posteriores a la presencia física de Jesús, los creyentes mormones consideran que Dios sigue hablando a su pueblo. Creen en la Revelación continua y en esta Revelación se inscri-

ben preceptos como los contenidos en la denominada Ley de la Salud, que les manda cuidarse y cuidar de la salud del prójimo.

Además su fe les sugiere compartir lo que tienen, incluso los órganos que dejarán inertes al morir. Estos son los argumentos que aportan los misioneros urbanos que vestidos de traje recorren nuestras calles.

Esta agrupación religiosa fue fundada por Joseph Smith en 1830 en Fayette (Nueva York). Se ha extendido por todo el mundo en comunidades de unas doscientas cincuenta personas cada una que siguen las instrucciones morales del llamado Libro del Mormón. Su centro de irradiación está en la localidad estadounidense de Salt Lake City. Hay más de nueve millones de mormones en el mundo de los cuales seis viven en EE.UU. y unos 250.000 en España.

Considerando estos datos, empieza a ser de actualidad lo que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días opina en materia de donación y trasplante de órganos.

Ha quedado atrás la imagen que en otros tiempos se tenía de los mormones con sus sombreros negros, bien barbados y polígamos. Hoy la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días se considera a sí misma una de las más progresistas de la Cristiandad. Eso es algo que puede demostrarse en materia de compromiso social, cuando se trata de potenciar acciones de generosidad, entre las que se cuentan las donaciones.

Carlos Barahona es un docente de profesión y portavoz para los asuntos públicos de una de las Iglesias que reúne a los mormones de Madrid.

Recuerda que recientemente su comunidad mormona de Zaragoza recibió una distinción como donante de sangre y que en ciudades como Sevilla sus capillas llevan habitualmente a cabo la tarea de la extracción sanguínea voluntaria y que, en el hospital de Cádiz, un obispo mormón ejerce como médico cirujano.

Más reveladoras pueden ser sus propias palabras: "Nuestra Iglesia ha estado y está a la vanguardia de los avances científicos que pueden mejorar la calidad de vida humana. No en vano el primer trasplante de corazón artificial se hizo en Harwik, en un hospital mormón."

"¿Cómo no ser favorables a la donación y el trasplante si nuestra Iglesia tiene un departamento específico para apoyar los avances médicos en la práctica como la del injerto?"

A nivel institucional, los mormones ayudan al prójimo a través de organismos como Caritas; a nivel individual, se hacen o no donantes dependiendo de sus decisiones privadas, cuestión sobre la que su fe no obliga, sino que sugiere.

Ahí están, de todas formas, los principios morales de los que parten quienes creen que su cuerpo terrenal desaparece con la muerte para resucitar al completo por obra del Espíritu, ajeno a cualquier mutilación sufrida en vida.

Los mormones no fuman, ni beben alcohol o café, ni ingieren estupefacientes. Por esta razón, dice Carlos Barahona, los mormones pueden ser excelentes donantes, incluso en vida.

"Antes, sólo los presos donaban sangre para redimir pena. Hoy en un país como España, el que más se autome dica del mundo, la donación de sangre y de órganos se ha convertido en un pilar de la salud pública"

Los mormones tienen, a través de sus palabras, una opinión formada del juicio que les merece tanto el tráfico de órganos como los rechazos familiares a que se practiquen extracciones del cadáver a quien en vida así lo dispuso: "Desde el punto de vista personal, son discutibles los condicionamientos de educación y miseria que pueden llevar a alguien a poner precio a sus órganos. Como práctica de ciertos grupos sociales organizados, resulta lamentable, pues puede llevar aparejada la profanación de cadáveres, el secuestro e incluso el asesinato...En cualquier país civilizado, la voluntad del difunto que expresó en vida su deseo de donar los órganos es ley, debe por tanto respetarse. En España, sin embargo, aún existen ciertas formas de necrofilia"

El judaísmo frente a la donación

La religión judía, aparte la grandiosidad de sus ideas, aparte la profundidad de sus esquemas morales, aparte la antigüedad y la originalidad de sus vivencias, tiene algo único y es que se haya conservado a través de los tiempos contra viento y marea en el exilio y en el secreto. Pero todavía hay algo que nos llama poderosamente la atención y es su capacidad inagotable para adaptarse a las más diversas situaciones: por esta razón, precisamente, nos interesa su postura ante la donación de órganos.

Fundada por el patriarca Abraham, se transmitió oralmente de generación en generación al pueblo hebreo, el Pueblo Elegido. Más tarde se plasmó en un Libro Sagrado, Antiguo y Nuevo Testamento y a través de ellos ha llegado hasta nuestros días.

Hoy existe un Estado de Israel al que judíos del mundo entero acudieron a partir de 1948: Sefardíes del sur, Askenazíes del norte de Europa, otros venidos de Rusia, Estados Unidos, Sudamérica e incluso de África Oriental. Perseguidos históricamente por muchas naciones y confesiones mayoritarias, los Hebreos se refugiaron en realidad en todos los países del mundo, conservando como vínculo de unión su fe mosaica. Se rigen por un calendario lunar, respetan el sábado como día sagrado y comen sólo alimentos autorizados por los Rabinos. Su fe implica mucho más que la puesta en práctica de ceremonias y preceptos, más o menos rigurosos. Si tan importante es esa fe por el influjo que ha tenido en religiones posteriores y en la cultura prooccidental, nos interesa conocer, de primera mano o por deducción, lo que piensa sobre la donación.

La Ley Judía viene a decir que todos los actos encaminados a salvar una vida pueden estar permitidos. Por esa razón una ambulancia podrá circular en sábado, su día de descanso por excelencia, en perfecta sintonía con la práctica de Jesús que curaba en sábado y se lo echaba en cara a los Fariseos que se escandalizaban de ello. Incluso podrá trabajar ese día un cirujano para llevar a cabo un trasplante urgente.

Esto no es más que un detalle para ilustrar los esfuerzos para adaptarse a las exigencias de la vida moderna por parte de una de las sociedades más antiguas, tradicionalistas y observantes del rigor legislativo que existen en el mundo, como es la judía. De hecho, sus religiosos más ortodoxos no aceptan el trasplante de órganos, mientras que el Hadasa, centro científico de Jerusalén, ha adquirido renombre

mundial precisamente especializándose en el transplante epidérmico y de córnea.

Esta adaptabilidad a los avances médicos es una consecuencia directa de la extrema necesidad que surge de la situación política y bélica actual de la zona.

La misma disparidad de criterios entre las ideas y la práctica la encontramos en el ShaareTzedek, hospital religioso de Jerusalén, donde entre otros el transplante renal se evita perfeccionando la diálisis e investigando técnicas alternativas, mientras que en los demás hospitales de Israel se efectúan transplantes. Cuando el conductor recibe en casa los impresos correspondientes a la renovación del carnet de conducir, entre ellos va adjunto un formulario en el que se le invita a hacerse donante de órganos. Todo encaminado a que si la mala fortuna le depara un accidente mortal de carretera, en su vehículo pueda encontrarse la autorización pertinente para que le sean extraídos los órganos necesarios para poder salvar otras vidas.

Resulta, pues, claro y evidente que el precepto y la tradición, las leyes civiles y las religiosas llegan a contradecirse en las comunidades judías radicadas en el moderno estado de Israel. Resumiendo: en todo su rigor teórico los judíos ortodoxos no aceptan ni el transplante ni la donación de órganos; en la práctica, determinadas situaciones pueden llevarles a la salvedad de aceptarlos. Así puede suceder que un judío "jasídico" o un adscrito a la "naturei carta", con insuficiencia renal crónica, aguantará todo lo que sea preciso dependiendo de la diálisis y sólo acudirá al transplante cuando no le quede otra opción para poder seguir

viviendo

Hay una confusión en torno a los términos con los que se denomina a los ciudadanos de Israel, ya que se les toma como sinónimos y así no se aprecia la diferencia. La palabra "Hebreo" hace referencia a una raza; la palabra "Judío" indica un estado religioso y la palabra "Sionista" alude aun término político: partidarios históricos de la creación del Estado de Israel.

Dentro de estas grandes referencias hay distintos grupos ideológico-religioso que conviven en Israel o en la Diáspora.

- . NATUREI CARTA: no reconocen el Estado Israelí porque, según ellos, no ha llegado el Mesías encargado de fundarlo. Interpretan al pie de la letra las Escrituras. Viven en gettos con talante intransigente.
- . JASÍDICOS: carecen de televisión, fotos y espejos porque la Tora prohíbe la reproducción de imágenes. Cumplen escrupulosamente los 316 preceptos de la Ley Mosaica. Abogan por un estado confesional en Israel.
- . RELIGIOSOS: tiene televisión, van al ejército, no ven contradicción entre las leyes civiles y las derivadas de su confesión religiosa.
- . TRADICIONALISTAS: practican las ceremonias y ritos más por tradición que por devoción
- . SIONISTAS: la identidad étnica no es el motivo que les aglutina, el motivo es político: creación y conservación del Estado de Israel, por razones de legitimidad histórica.

Opiniones de prestigio

Ante la problemática de si una persona está moralmente autorizada para exponer su existencia con una donación en vivo a fin de salvar la de otra, el Rabino Bet Yosef responde: " una

persona puede optar por colocarse en una situación de posible peligro cuando existe una razonable certeza de que servirá de ayuda a un enfermo, aquel ser humano receptor de un órgano". Esta respuesta con toda una serie de condicionantes, deja abierta una puerta y no condena taxativamente la donación.

Pero lo que puede ser verdaderamente curioso es el argumento que aporta, sacado de la Mishna, que son las enseñanzas de la Tradición Oral judía redactadas por el Rabino Yehuda ha Nasi. La Mishna afirma que salvar una vida equivale a salvar a toda la Humanidad, porque en un principio la Humanidad consistía en una sola vida, la de Adán. Por tanto, quien hubiere salvado a Adán, habría salvado a la totalidad de la Humanidad de aquel entonces. Dado que el valor de la vida humana es infinito porque portamos la imagen divina, se debe hacer lo posible por la salud y la supervivencia.

Sin embargo, en todos los casos hay que observar en el Judaísmo reglas como esta, que ciertamente pueden parecer chocantes: "cabe señalar que cuando se extrae un órgano, o cuando se amputa una extremidad, es indispensable enterrar ese miembro del cuerpo humano en un cementerio judío".

El rabino Pinjas Brener

Extracto de su artículo "TRANSPLANTES", publicado en la revista KEHILA, dirigida a la comunidad judía en España.

"Es indudable que cuando se dona un órgano a un enfermo se está haciendo *jesed*, que quiere decir un acto de misericordia y de justicia."

El Rabino es consciente de los pro-

blemas que aparecen en un trasplante de corazón. ¿Cuándo se sabe que una persona está realmente muerta?. Tradicionalmente se afirma la defunción cuando el corazón no late y las respiración cesa. Hoy muchos rabinos además de estas condiciones, exigen la muerte cerebral del individuo.

Una segunda dificultad surge de la urgencia de no perturbar la tranquilidad del enfermo para no acelerar su desenlace. La tradición judía considera que cada instante tiene un valor inconmensurable, por lo que no se debe molestar al moribundo para no interferir con el desprendimiento de su "espíritu" de su cuerpo en el momento del fallecimiento

A modo de resumen

A pesar de que numerosas personas padecen de insuficiencia renal y, por tanto, pueden beneficiarse de una proceso de diálisis, la gran mayoría de los eruditos permiten el trasplante de riñón. Esta decisión se basa en el hecho de que el trasplante ofrece un pronóstico más favorable que la constante utilización de la diálisis. Un razonamiento similar es aplicable al trasplante de hígado. Con referencia a los trasplantes de córneas, solo algunos sabios permiten esa intervención en el caso de ceguera de un solo ojo, pero existe un acuerdo unánime de permitir este trasplante en al caso de ceguera total en ambos ojos.

En cada ocasión, una opinión rabínica debe ser consultada para evitar actuaciones que puedan tener consecuencias dolorosas y trágicas.

El budismo frente a la donación



" El Nirvana es el abandono de todo, mi alma aspira al Nirvana. Puesto que debo abandonarlo todo, más vale dárselo a los demás. Entrego este cuerpo a la necesidad de todos los seres" La Marcha hacia la Luz. (Santideva)

Puestos a buscar reflexiones en el Corpus Budista, que puedan referirse al ánimo de fondo mediante el cual podamos ver alguna predisposición a favor o en contra frente a la donación de órganos, encontramos esta estrofa del monje budista Santideva.

A primera vista, de este texto parece desprenderse una total predisposición para aceptar las donaciones, pero son muchos los textos y quizás fuera prematuro sacar conclusiones de cualquier tipo. Ya que hablamos de textos sagrados, convendría anotar la división más general, teniendo en cuenta además que hay multitud de sectas y fragmentaciones religiosas dentro del Budismo. El Canon búdico es la TIPITAKA- PALI, la más antigua colección completa de textos sagrados del primitivo Budismo, que se estructura en tres "cestos": el VIANAYA - PITAKA, con las reglas de su vida monástica; el SUTTA-PITAKA, con los discursos de Buda y el ABHIDHARMMA-PITAKA, con las doctrinas especiales y posteriores.

El Budismo cuenta en el mundo con más de quinientos millones de fieles, sobre todo en Asia, desde el Tíbet hasta el Extremo Oriente. Sus creencias tuvieron en cada lugar diferentes temas de reflexión. Uno de ellos fue el ZEN japonés el cual tomamos como paradigma, ya que es una de las formas más extendidas, incluso en Occidente.

Esta modalidad de las enseñanzas de Buda, que convive con creencias como la sintoísta en la archipiélago

nipón desde hace siglos, conoció una importante divulgación en Occidente durante los años cincuenta y sesenta, gracias a las traducciones de ciertos libros de meditación. Ejerció entonces un poderoso atractivo sobre las nuevas generaciones de jóvenes de Estados Unidos y hoy, en España, cuenta con una profunda vivencia y con uno de sus cuatro únicos maestros reconocidos en Europa: el maestro Dokusho Villalba.

Antes de analizar una entrevista con él, recogida en la revista de "Enfermería Nefrológica" Vol. 3, Nº 3, 1998, vamos a sintetizar algunas ideas del Budismo Zen que nos hagan más comprensible la postura que, ante el problema de la donación, puedan adoptar las diversas comunidades budistas.

El ZEN hace alusión a la postura en la que Buda se sentó para reflexionar y llegar al más alto nivel de conciencia. Pero el Budismo como tal nació en la India 500 años antes de Cristo, a modo de reacción frente a los sacrificios de la religión brahmánica y en sintonía con otros movimientos ascéticos. El Budismo es el camino intermedio entre la vía del conocimiento y la vía de las obras.

Concretamente Buda vivió entre los años 560 y 480 antes de Cristo y se dice que recibió la iluminación meditando al pie del árbol "Bod-hi". Después las primeras predicaciones tuvieron lugar en Benarés y versaron sobre la ley del Dharma, dando lugar a la formación de una comunidad de discípulos en torno suyo que aceptaron una serie de verdades sobre la vida, en concreto cuatro, conocidas como las "cuatro santas verdades"

1ª.- La existencia humana es toda sufrimiento.

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos



- 2º El sufrimiento está causado por el deseo.
- 3º El sufrimiento puede ser superado por la victoria sobre el deseo.
- 4º Esta victoria puede conseguirse siguiendo el camino de las ocho etapas: visión justa, resolución justa, palabra justa, comportamiento justo, trabajo justo, esfuerzo justo, atención justa, contemplación justa.

La contemplación requiere cuatro etapas: aislamiento que proporciona alegría, meditación que proporciona paz interior, concentración que proporciona bienestar para el cuerpo y contemplación como tal, recompensada por la indiferencia frente a la felicidad o la desgracia.

Con el correr de los siglos el Budismo, tras varios concilios y cismas, fue absorbido en la India por el Hinduismo, pero conoció una rápida expansión en otras direcciones. Un desarrollo que le ha llevado a ser el credo de varios estados como Tailandia y a mostrarse muy influyente en Japón y a no decaer en Tíbet, Mongolia, Corea, Laos, Vietnam, Camboya, Birmania y en China. Además, se calcula que en Occidente hay más de 800.000 adeptos.

El concepto de Nirvana, el de la Reencarnación y la práctica del Yoga en sus meditaciones son algunas de las cosas que más adeptos atrajeron fuera del continente asiático

Entre las diversas formas de budismo: Hinayana, Mahayana, Tantrismo, Lamaismo, encontramos el ZEN, del que nos estamos ocupando.

Análisis de un testimonio de importancia

El Maestro Dokusho Villalba.

Su postura de partida: " En el budismo Zen no existe una postura institucional simplemente porque no es una institución que dicte actitudes dogmáticas de cumplimiento obligado para sus practicantes, que tienen plena libertad de conciencia. Y, respecto al tema de los transplantes, tampoco podemos encontrar una tradición puesto que han aparecido recientemente en el mundo moderno, con el desarrollo de la medicina, por lo que a título personal creo que no existe ninguna actitud moral que prohíba o desaconseje la donación y el transplante de órganos. Es más, siendo el don (cualquier forma de don, incluido el don de sí mismo) la primera virtud enseñada por el Buda Shakyamuni, pienso que el don de los propios órganos corporales, si este don beneficia a otros seres vivientes y no perjudica la propia existencia forma parte de la actitud moral de un budista".

Ejemplos y reflexiones de la Tradición que avalan su postura: "La Historia del Budismo Zen está llena de ejemplos de maestros, monjes y laicos que han hecho de la entrega total de sí mismos, en cuerpo y en espíritu, el principio fundamental de su vida.

Podemos traer aquí una historia fabulosa que nos da una idea bastante exacta de la posición budista en cuanto a la donación. El Buda Shakyamuni, antes de nacer como Buda, tuvo innumerables existencias durante las cuales fue madurando kármicamente hasta llegar a convertirse en Buda totalmente iluminado. En una de sus existencias anteriores fue un gran príncipe. Un día que se encontraba paseando por el bosque, oyó unos gruñidos extraños y, al acercarse para comprobar de qué se trataba, vio a una tigresa enferma rodeada por varias crías hambrientas. Debido a su



enfermedad, la tigresa no podía procurar alimento a sus cachorros, por lo que la muerte de la madre y de las crías estaba cercana. El joven príncipe al comprender la situación, sintió tal compasión por las criaturas que se arrojó a las fauces de la tigresa, entregándose a ser devorado para convertirse en alimento que les permitiera escapar de la muerte.

Más allá del dudoso valor histórico de esta historia fabulosa podemos ver en ella una actitud moral del Budismo: el don de sí, el don del propio cuerpo y de la propia energía vital para el bien de los demás seres es la virtud moral principal del Budismo. Fácilmente podemos pensar que si el propio Buda, en una encarnación anterior, dio su cuerpo entero para salvar a unos cachorros de tigre, el hecho de que los budistas donen sus órganos para salvar la vida de otros seres humanos es una acción de alta dimensión moral y espiritual que debe extenderse y convertirse en modelo de comportamiento.

Su postura ante la creencia budista en la reencarnación:

La creencia budista en la reencarnación no tiene por qué influir en la decisión de donar o no los órganos propios porque, según el Budismo, no es el cuerpo físico lo que se reencarna. Los budistas no creemos en la resurrección del cuerpo al final de los tiempos, por lo cual, una vez extinta la vida, el cuerpo se convierte en un objeto inútil destinado a la descomposición.

El problema real para un budista que se plantea la donación de sus órganos una vez muerto, es la concepción budista del proceso de la muerte. Trataré de explicar brevemente esta concepción. Tradicionalmente se consideraba que una persona estaba ofi-

cialmente muerta cuando el corazón dejaba de latir y la respiración cesaba. Pero, en el mundo moderno, debido a las técnicas artificiales de reanimación es posible mantener el funcionamiento del corazón y de la respiración. Por lo cual la detención cardíaca y respiratoria ha dejado de ser un criterio que determina el certificado de muerte. Hoy día se tiende a considerar como preeminente el criterio de muerte cerebral: el sujeto está muerto cuando el encefalograma registra una actividad cerebral nula. A partir de entonces, si el sujeto ha donado sus órganos, hay que actuar inmediatamente en especial cuando se trata de órganos como el riñón.

En el Budismo la muerte es considerada como un proceso, es decir, como algo que sucede gradualmente. Algunos aspectos de este proceso pueden ser percibidos por los sentidos ordinarios, otros pueden ser registrados por aparatos, pero otros aspectos son completamente invisibles para los sentidos y los aparatos.

En el Budismo se dice que este proceso necesita tres días para ser completado, a partir de la llamada muerte clínica. Es decir, que durante tres días después de la muerte clínica el cuerpo del difunto budista no debe ser manipulado. En el Budismo el respeto a este proceso de tres días es tan importante porque la futura reencarnación depende de cómo se desarrolle este proceso de muerte. Hasta completar el tercer día el "espíritu" del difunto no se desvincula totalmente de su cuerpo. En la concepción budista es fundamental que el "espíritu" se desvincule armoniosamente de su cuerpo. Una vez producida esta desvinculación, el cuerpo puede ser manipulado, inclinado, descuartizado y arrojado a los buitres (como hacen en algunos luga-

res del Tíbet), o sus órganos pueden ser donados y transplantados, si esta ha sido la voluntad del difunto y los órganos después de tres días están en buenas condiciones”.

Su punto de vista sobre el comercio de órganos:

“Personalmente pienso que el comercio de órganos es moralmente desaconsejable. Normalmente alguien que vende uno o varios de sus órganos lo hace por necesidades económicas. Un sistema social que provoca tal circunstancia, es muy peligroso y deshumanizador. Convertiremos a los parias del mundo en una reserva biológica, en conejillos cuyos órganos podrán ser comprados por aquellos que dispongan de riqueza personal para hacerlo. Los órganos transplantados deberían proceder exclusivamente de la donación”.

Conclusiones

Nos parece de urgente necesidad que todos los agentes sociales que, de una manera u otra, tengan contacto con aquellos colectivos que se integran a nuestro país, conozcan su ideas religiosas para poder aconsejar, que no imponer, ciertos tratamientos médicos, encaminados a preservar su integridad física sin menoscabo de otra integridad, quizás más importante, como es la psíquica

Nos parece asimismo de una extraordinaria importancia que los que tienen alguna responsabilidad sobre los colectivos étnicos que se integran en nuestro país, profundicen el concepto de interculturalidad para no caer en la tentación fácil de considerar como extravagancia lo que es simplemente fruto de otras culturas tan importantes y dignas de respeto como la nuestra.

Nos parece de igual modo que la pretendida superioridad occidental debería dejar de mirarse el ombligo y considerar que las actitudes de muchas personas ajenas a nuestra cultura son tan dignas de respeto, por lo menos, como las nuestras y que hay más verdad en varios colectivos que suman sus porciones de verdad que en un solo colectivo que se crea elegido por los dioses para ser el guía de la Humanidad.

También nos parece que prácticamente todas las religiones aceptan, como más positivo, el transplante o que, por lo menos, no ponen obstáculos, en el nombre de Dios, para una acción tan humanitaria como es la donación de órganos que, como dice el Hinduismo “si un órgano no tiene ya utilidad para alguien, contribuirá al bienestar social donándolo”.

Como última conclusión, nos parece oportuno poner la opinión de la Iglesia Católica. No era la intención de este trabajo porque al ponerla parece que nos inclinamos por un juicio de valor, dado que es la religión mayoritaria en España. Este juicio de valor es el que hemos procurado evitar a lo largo de esta recensión para que el trabajo fuera lo más objetivo posible. Algunas voces críticas me han aconsejado ponerlo ya que al menos es una opinión, tan digna de crédito como las demás.

**Actitud de la iglesia católica romana sobre la donación y el transplante de órganos,
Conferencia episcopal española; secretariado**

comisión episcopal de pastoral

LA DONACIÓN DE ÓRGANOS Exhortación pastoral

Suele decirse que el progreso técnico contemporáneo nos va haciendo a los hombres cada vez más egoístas y encerrados en nuestro propio corazón. Y, sin embargo, también ese progreso nos abre nuevos o insospechados caminos de caridad. Nos referidos a ese prodigio de la ciencia gracias al cual, a través de los trasplantes, parece lograrse una forma más alta de fraternidad, al poder compartir órganos de nuestro cuerpo y convertir, así una muerte en algo de vida.

Es éste un problema que debe preocuparnos seriamente como cristianos: enfermos que hasta ahora sólo podían ser tratados en la hemodiálisis que prolonga la vida en condiciones precarias, hoy tienen una solución más definitiva gracias a los trasplantes de riñón. En España hay en estos momentos unos 10.000 enfermos que siguen viviendo gracias a la diálisis. Y la cifra tiende a crecer. Y, aunque bendicen esta técnica curativa que les permite vivir y hasta en alguna medida, seguir trabajando y hacer una vida casi normal en apariencia, conocen también la esclavitud de vivir, cuatro horas tres veces por semana, encadenados a la máquina que purifica su sangre. Viven, pero en libertad vigilada.

Y, a parte del costo de su tratamiento que supone para el país más de treinta mil millones de pesetas al año, sus existencias quedan, en lo familiar, en lo laboral, en su misma psicología, duramente condicionadas. Son muchos los que ven pasar y pasar los años en espera de lo que sería su solución definitiva: un trasplante que, les

permitiría regresar a su vida plena y normal. Nos preocupa esta situación e igualmente la de los enfermos cardiacos, hepáticos, diabéticos, con ceguera, etc. cuya solución puede estar en el trasplante.

Pero la realidad es que en España los trasplantes son por ahora muy escasos, porque son también muy raros los donantes. Son pocas las personas que piensan que después de su muerte aún pueden seguir viviendo, de algún modo, siendo útiles a sus hermanos. En este tiempo en el que el azote de la carretera produce cada semana docenas y docenas de muertos, no parece que hayamos comprendido que, aun de esa tragedia, podría extraerse una semilla de vida para otras personas.

Por otra parte, la falta de información y mentalización previas, la situación traumática y dolorosa que los familiares experimentan ante la muerte de los seres queridos, los respetos humanos, el miedo al "qué dirán", los ritos funerarios tan anclados en nuestra tradición, dificultan o impiden la donación de órganos y pueden conducir a la idea de que son los otros los que deben ayudar o hacen pensar que "cada uno debe resolver sus problemas".

Nosotros, como pastores de la Iglesia, tenemos la obligación de disipar esos temores.

Es cierto que se exigen algunas condiciones que garanticen la moralidad de los trasplantes de muerto a vivo: que el donante o sus familiares obren con toda libertad y sin coacción; que se haga por motivos altruistas y no por mercadería, que exista una razonable expectativa de éxito en el receptor; que se compruebe que el donante

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos



está realmente muerto.

Cumplidas estas condiciones, no sólo no tiene la fe nada contra tal donación, sino que la Iglesia ve en ella una preciosa forma de imitar a Jesús que dio la vida por los demás. Tal vez en ninguna otra acción se alcancen tales niveles de ejercicio de la fraternidad. En ella nos acercamos al amor gratuito y eficaz que Dios-siente hacia nosotros. Es un ejemplo vivo de solidaridad. Es la prueba visible de que el cuerpo de los hombres puede morir, pero que el amor que los sostiene no muere jamás.

Esto que decimos hoy, y que ya anteriormente otros obispos expresieron, no es ninguna novedad en el pensamiento de la Iglesia: lo expresó ya Pío XII, en el momento en que los primeros trasplantes o transfusiones se hicieron. Lo han repetido los pontífices posteriores. Muy recientemente Juan Pablo II ha dicho que veía en ese gesto de la donación no sólo la ayuda a un paciente concreto sino "un regalo hecho al Señor paciente, que en su pasión se ha dado en su totalidad y ha derramado su sangre para la salvación de los hombres". Es, ciertamente, al mismo Cristo a quien toda donación se hace, ya que él nos aseguró que "lo que hiciéramos a una de estos mis pequeñuelos conmigo lo hacéis" (Mat.25,40). ¿Y quién más pequeñuelo que el enfermo?.

Deseamos expresar, en esta exhortación pastoral, nuestro estímulo y aliento a los enfermos y familiares que sufren y esperan nuestra generosidad, a las asociaciones de enfermos que con empeño llevan a cabo una labor

de sensibilización, a los equipos médicos que con tanto esfuerzo y entrega luchan por estar al día y ofrecer a los enfermos una vida mejor, a los órganos legislativos y administrativos y a los medios de comunicación social que han mostrado su sensibilidad y preocupación por el problema. Y queremos también mostrar nuestro reconocimiento a los que ya han decidido donar sus órganos en caso de muerte. Junto a este estímulo y reconocimiento, pedimos que se agilicen los trámites, en ocasiones, pueden dificultar la aplicación de la ley, que se siga sensibilizando e informando en orden a una solución efectiva de esta problemática. Esperamos que nunca se interfieran en este delicado asunto los intereses económicos.

Y, como deseamos que nuestras palabras no se queden en simples palabras, cuantos firmamos estas líneas declaramos desde ellas nuestra voluntad de ser, en cuanto sea posible, donantes de cualquier parte de nuestra cuerpo que pudiera ser útil, tras nuestra muerte, a cualquiera de nuestros hermanos. Así creemos imitar a Jesús que dice "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (in.115,13) y que él mismo dio su vida por los hombres.

Madrid, 25 de octubre de 1984.

Los miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral:

JAVIER OSÉS FLAMARIQUE, Obispo de Huesca y Presidente de la Comisión
TEODORO ÚBEDA GRAMAJE, Obispo de Mallorca
JOSÉ GEA ESCOLANO, Obispo de Ibiza
ANTONIO DEIG CLOTET, Obispo de Menorca.

Bibliografía

ALCER en Revista de Enfermería Nefrológica Vol. 3, Nº 3, 1998

KAPLEAU, El Renacer Budista Phillip Ed. Arbol, 1990, México.

KÜBLER ROSS, La Rueda de la Vida Elisabeth Ed. Grupo Zeta 1998 Barcelona.

El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte, pag. 449 Ed. Urano 1994 Barcelona

BLEID KTAV, El Judaísmo y la Curación Rabino, J DA (1981) Publishing

JUAN PABLO II, Discurso de Su Santidad Juan Pablo II al Congreso Internacional de Transplantes, Roma 29 Agosto 2000

GARCIA HERNANDO, J. (1993). Pluralismo Religioso II Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos. Ed. Atenas 1993. Madrid

SANTIDRIAN R. (1993). Diccionario Básico de las Religiones. Verbo Divino Ed. Estella 1993.

SAMUAL A.(1991). Para comprender las Religiones. Verbo Divino. Estella 1991

Páginas generales:

<http://www.donación.organos.ua.es/religiones/actitud-religiones.htm>

http://www.donación.organos.ua.es/viure_en_salut/portada.htm

<http://www.conatra.org.mx/religion.htm>

<http://www.lifelinkfound.org/pr/Spanish/consideraciones>

Judaísmo

http://www.dish.com/español/tora_y_ciencia/donacion_de_organos.asp

Testigos de Jehová

<http://www.geocities.com/pco1973/index2html>

<http://www.anestesia.com.mx/art.17.html>

<http://www.geocities.com/tjqaa/>

Islam

<http://www.donacion.organos.ua.es/religiones/el-islam.htm>

Budismo

<http://www.donación.organos.ua.es/religiones/el-budismo.htm>

Mormones

<http://www.donacion.organos.ua.es/los-mormones.htm>

Los diez mitos más populares

<http://www.aillarehue>.

Influencia de los conceptos religiosos ante las donaciones de órganos

